

# ***Eternidad de la noche. Cartas de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen 1939–1955***

**Inés Westphalen Ortiz, ed.**

reseñado por

*Luis Enrique Landa Rojas*

Pontificia Universidad Católica del Perú  
Universidad del Pacífico

Westphalen Ortiz, Inés, ed. *Eternidad de la noche. Cartas de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen 1939-1955*. Lima, Perú: Fondo de Cultura Económica/ MINEDU/ Casa de la Literatura Peruana, 2020. 550 pp. ISBN 9786124395192

Durante este año 2023, conmemoramos el centésimo vigésimo aniversario del nacimiento del poeta César Moro (Alfredo Quispez-Asín, Lima 1903-1956). Se trata de una cifra redonda que estimula la celebración y el recuerdo de nuestro poeta “oficialmente” reconocido como surrealista. Desde hace algunos años, el circuito editorial ha procurado consolidar proyectos de larga data que llenan un vacío en la bibliografía de la obra de César Moro. Además de *Obra poética completa* (Centre de Recherches Latino-Americaines, Université de Poitiers, Alción Editora, 2015) y de los cinco tomos de *Obra completa* (Academia Peruana de la Lengua/Librería Anticuaria Sur, 2016), en 2020, el Fondo de Cultura Económica junto a la Casa de la Literatura Peruana y al Ministerio de Educación ofrece un libro capital para aproximarnos a la sensibilidad y al carácter artístico de César Moro desde sus propias palabras.

Aunque un epistolario supone las misivas de uno y otro lado de la comunicación (remitente-destinatario), el libro en cuestión reúne las cartas que Emilio Adolfo Westphalen recibió de Moro desde 1939 hasta 1955. Por eso, solo desde una orilla (la de Moro) podemos apreciar el torrente discursivo que va moldeando la amistad de los dos vates y que se extiende hasta la muerte del autor de *La tortuga ecuestre*. Si bien Emilio Adolfo Westphalen -consciente del valor de los escritos personales de Moro- ya había concretado un adelanto de este proyecto con *Vida de poeta. Algunas cartas de César Moro escritas en la Ciudad de México entre 1943 y 1948* (Edición del autor, Lisboa, 1983), es Inés Westphalen Ortiz, quien consigue la más completa recopilación y traducción del francés de la correspondencia entre los dos amigos, publicada en libro con una breve presentación, pertinentes notas a pie de página esclarecedoras del contexto y de la biografía de los poetas,

además de un útil índice onomástico y de una exquisita selección de imágenes para la galería fotográfica. El trabajo paleográfico, así como el de edición y traducción de dos tercios del corpus del particular francés del poeta no resultan poco trabajo considerando que el resguardo de los originales se encontraba bajo responsabilidad de la Fundación Getty en Los Ángeles, California, y no bajo la potestad de la familia Westphalen.

El libro se encuentra organizado a partir de los años a los cuales corresponde cronológicamente cada una de las cartas conservadas. Por ello, la correspondencia de la primera sección (1939) comienza con la fecha: “México, a 30 de abril de 1939” y expone la evolución del tratamiento de los poetas, mes tras mes, mientras los lectores pueden contextualizar el contenido en el marco del conflicto global de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que el tono confesional se desarrolla desde las primeras palabras (“En vista que [sic.] me encuentro solo y que eres mi amigo más cercano”, p. 17), el discurso de Moro permite evocar las respuestas no conservadas de Westphalen, de manera que la amistad prefigurada se convierte en un personaje principal de esta historia. Y con esta metáfora pretendemos explicar que el contenido no se limita a dejar constancia de sucesos o situaciones vividas por ambos escritores, sino que, además, privilegia el carácter de la relación amical en sus vaivenes, en sus proyectos, en sus satisfacciones, en sus angustias. A pesar de que todo esto se refleja desde la subjetividad y “narración” de Moro, evidentemente, el lector podrá comparecer frente a las reacciones y generosidad de Westphalen, así como ante el despliegue de sus publicaciones y circunstancias personales.

En este sentido, cabe destacar la confirmación de muchas impresiones radicales de César Moro sobre personajes célebres. Transcurren en las páginas, por ejemplo, su decepción de Salvador Dalí o la admiración y desilusión posterior por André Bretón y el dogma del surrealismo; su tirria contra Xavier Abril y contra la eternización de Sabogal; así como el famoso altercado con Vicente Huidobro, la “enemistad” con Roger Caillois, cierta ojeriza contra Alfonso Reyes, su disgusto contra Diego Rivera y contra David Siqueiros o el menosprecio a Pablo de Rokha. En contrapeso, fluyen palabras positivas desde el encuentro con Celia y José María Arguedas en México, el vínculo con su madre, así como su vínculo y apoyo en Alice y Wolfgang Paalen.

Por otro lado, se puede contar con una lista de lecturas y ponderaciones que van desde *Elogio de la locura* (Erasmus de Rotterdam) hasta su fascinación por *En busca del tiempo perdido* (Marcel Proust), teniendo en cuenta su interés por *Cumbres borrascosas* (Emily Brontë), *A contrapelo* (Joris-Karl Huysmans), *El amor loco* (André Breton), *Ubú Rey* (Alfred Jarry), *Elektra* (Jean Giraudoux), *El amor la poesía* (Paul Éluard), *La filosofía en el tocador* (Marqués de Sade), *El vizconde de Bragelonne* (Alejandro Dumas), los poemas de Edgar Allan Poe (en la traducción de Mallarmé), así como diversas obras de Nerval y de Baudelaire o de Saint-John Perse que destaca en sus comentarios.

Asimismo, por las páginas del libro fluye la opinión social y política de Moro: Latinoamérica, una serie de países dependientes, pintorescos y poco auténticos; su voluble repudio por “Lima, la horrible”; su actitud socialista, pero el rechazo al comunismo político; la muerte de León Trotsky; el pacifismo y su posición contra los ensayos nucleares; así como preocupaciones de gusto arquitectónico y de idealizaciones de lugares míticos como La Peña Pancho Fierro. Sin duda, las cartas de Moro dejan constancia de diferentes circunstancias del trabajo literario: diversas referencias a los artículos publicados

en revistas; el famoso catálogo para la exposición surrealista de enero de 1938 que estuvo a su cargo; sus contribuciones con *Las Moradas*, *Dyn*, entre otras revistas, la construcción de *Le château de grisou*; la confección del largo poema *Lettre d'Amour*; la pérdida de su primer libro, entre otras noticias fundamentales acerca de sus trabajos y publicaciones.

Y en todo esto, no se puede desdeñar la contradicción, el estado voluble de ciertos juicios y la parcialidad de opinión desde su condición marginal de una homosexualidad con la que no alcanzó la estabilidad emocional sobre lo que César Moro deja en tantos comentarios acerca de Antonio y de sus avatares idílicos. Además, detalles como la escasez de papel, la soledad y el precario trabajo en México que condicionan los magros ingresos para su subsistencia configuran el ambiente difícil que enfrentó el autor de *Batalla al borde de una catarata*.

Todo lo anterior no sirve como una enumeración biográfica interesante para los especialistas en la vida de César Moro. Por supuesto, los ejemplos mostrados pretenden exponer el trazo humano y cotidiano de dos de los representantes del espíritu de la poesía peruana de la primera mitad del siglo XX expuestos en estas cartas. Además de ello, las referencias culturales sobre los detalles acerca de *El Uso de la Palabra* o de *Las Moradas* constituyen, por cierto, una crónica invaluable de la forja de las instituciones de nuestra más importante tradición poética. Por todo ello, *Eternidad de la Noche* resulta un libro imprescindible tanto para los investigadores como para cualquier lector que desee percibir la sensibilidad de una época, la correspondencia de dos admirables poetas, la conexión de dos almas disímiles pero afines.